



Grál. D.<sup>o</sup> Antonio Lopez de Santa Anna, dos veces presidente de la república federal, dos en la central y dictador en 1841 y 1853, con el título de Alteza Serenísima en su última época gubernativa.

Litog. de la V. de Murquía e hijos

Ant. Lopez de  
Santa Anna

... Santa Anna...  
... el pueblo...  
... el general...  
... el electo...  
... el mes...  
... el partido...  
... el general...  
... el voto...  
... el general...  
... el mes...  
... el partido...  
... el general...  
... el voto...  
... el general...

## D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA.

(SETIMA EPOCA.)<sup>1</sup>

Coronados por éxito feliz los trabajos de los santanistas, era de imperiosa necesidad la presencia de su jefe, siquiera para contener la anarquía que devoraba á la Nación; el partido federalista aun confiaba en su antiguo caudillo, á quien por muchos que fueran los errores que cometiera no podia suponerlo destructor de sus propias obras; por tales motivos uniformóse la opinion y emitieron sus votos casi todos los Estados en favor de Santa-Anna, á quien fué á llamar, enviado anticipadamente por sus adictos, el general D. Manuel María Escobar, designado por el gobernador de Veracruz para marchar á Cartajena con una misión secreta cerca del electo. Santa-Anna habia dado alguna vida al pueblecillo de Turbaco, reconstruyendo la iglesia y protegiendo á los vecinos para las empresas agrícolas, por lo que recibió algunas manifestaciones de aprecio; sorprendióse con la llegada de Escobar, en 1.<sup>o</sup> de Febrero de 1853, pues no creía que tan violentamente se hubieran desarrollado los sucesos en México, de cuya situación fué instruido. Verbalmente y por cartas que llevó el emisario, supo que de Veracruz debía salir una comision para pedirle, en nombre del pueblo, que se presentara cuanto ántes en el suelo patrio, comision que para partir tan solo esperaba saber la decision del «General.»

Santa-Anna estuvo conforme en dejar su destierro en Marzo, invirtiendo el mes que tomaba de plazo en arreglar sus intereses, encargó á Escobar hiciera saber á la Nación que á su llegada consultaria con todas las personas de influencia y les pediria su cooperacion para hacer obstinada defensa contra los proyectos de los Estados-Unidos, y que gustoso se prestaba á nuevos sacrificios; pero que si sus esperanzas salian fallidas, se retiraria de nuevo á su aislamiento. Su venida estuvo á punto de fracasar con la política del Sr. Ceballos; pero continuando favorables los sucesos al partido santanista dirigió sus instrucciones al general Lombardini, y el 25 de Marzo, cuando ya contaba Santa-Anna con el voto de la mayoría de los Estados, voto que sin duda envolvia condiciones que fueron desatendidas, llegó á Veracruz la goleta «Carísima» con dos hijos del General, D. Angel y D. Manuel, y con su capellan, nuncios del próximo arribo del Presi-

<sup>1</sup> Véanse las páginas 182, 217, 241, 253, 263 y 321.

dente. Desde ese momento comenzó la construcción de arcos de triunfo, tejiéronse coronas y se prepararon por orden de las autoridades fiestas y regocijos públicos, en los que el pueblo no hacía otro papel que el de espectador, ya desengañado de sus héroes y de sus grandes hombres, á quienes conocía bien desde que los había visto de cerca. Multitud de personas, entre las que figuraban muchas de las adictas al General, varias notabilidades de oropel y los aspirantes que iban en pos de contratos y de empleos, se presentaron en Veracruz y en el Encero para felicitar á la antigua Grandeza, que aun gozaba los últimos resplandores de un afortunado día.

Para recibir á Santa-Anna fueron cerradas en Veracruz las casas de comercio, los talleres y se preparó un arco triunfal que se iluminaría en la noche. La línea de Jalapa á Veracruz llenóse de generales, empleados y personas de pró que se llamaban aspirantes del bien de la Patria: viéronse allí muchos de los que parecieron amigos del general Arista, pues aunque es cierto que el Presidente electo no se había decidido por los conservadores, también lo es que ya se había apoderado de la nueva política, desde que el general Lombardini, servidor y ciego adicto de Santa-Anna, se había rodeado de ellos. Entre una de tantas comisiones hacíaase notar la encargada de presentarle el nombramiento de Presidente, compuesta de los Sres. general García, teniente coronel Jimenez, Miguel Mosso, Ramon Pacheco y Jesus Medina y Jenner. La comisión que representaba al Ayuntamiento de la capital se componía de los Sres. Antonio Haro y Tamariz y Manuel Diez de Bonilla; D. Lucas Alaman iba en representación del cabildo eclesiástico, es decir, llevaba la más alta significación política, acompañándole el canónigo D. Luis Medina y el Lic. D. Juan Rodriguez de San Miguel; otras comisiones para los plácemes representaban ciudades; Guadalajara dió el encargo á los Sres. J. López Uruga, Crispiniano del Castillo y Felipe Rodriguez; Oaxaca al general Stávoli y Puebla enviaba varios embajadores con instrucciones de que procuraran que resucitase la Federación; de aquí provino que así á ellos como á todos los que pretendían lo mismo se les llamara resurreccionistas.

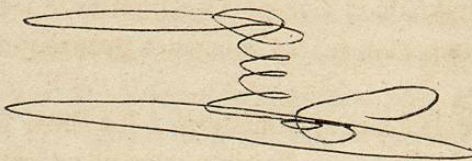
El Presidente Santa-Anna arribó á Veracruz en el paquete inglés «Avon» el 1º de Abril. Su llegada se anunció poco despues de la una de la tarde en que se avistó el buque que le conducía, y á las tres desembarcó con su familia, se dirigió á la Parroquia en unión de las autoridades que habían salido á recibirle y oyó el Te-Deum.; anunció su llegada al ministro de Relaciones y fué felicitado por las comisiones de los Estados. La recepción fué magnífica; los cañones de la fortaleza de Ulúa, contestados por los de la plaza, anunciaron la cercanía del Presidente de la República, y la sensación por tal anuncio producida llevó desde luego la población hácia el muelle y lugares cercanos, deseando todos ver al hombre en quien estaban fijadas las miradas de la Nación; al desembarcar le fueron presentadas por el gobernador las llaves de la ciudad y la tropa formó valla desde aquel punto hasta la Parroquia; marchaba el Presidente por el centro de la calle acompañado de su esposa y seguido de una gran comitiva que le victoreaba, confundiendo el ruido de las aclamaciones con el de la música, el estampido del cañon y el resonar de las campanas, todo en festejo de la llegada del «General,» en ese momento verdadera esperanza nacional. En Palacio vió desfilar los cuerpos de la guarnición y recibió las felicitaciones. Por la noche hubo fuegos artificiales, fueron iluminados el arco triunfal, los edificios públicos y muchas casas particulares. Al siguiente día citó Santa-Anna á las personas notables para oír en reunión lo que opinaban acerca de los asuntos públicos; expidió una proclama en la que ofrecía el olvido completo de todo lo pasado,



D. TEODOSIO LARES.

*Ministro de Justicia de Abril de 1853 á Agosto de 1855.*

*Lit. de la V. de Murguía é hijos.*

*Teodosio Lares*  


manifestando su resolución de procurar el bien de la Nación sin apoyar á ningun partido. En la Junta no se habló más que de vagas generalidades sobre los males de la República, vistos de diferente manera segun las opiniones de los que tomaban la palabra, y no perdian los oradores la oportunidad de hacer valer los servicios que real ó hipotéticamente habian prestado á la revolucion.

Todo esto no fué más que el principio de una comedia, pues claramente se veian las preferencias é inclinaciones del Dictador por ciertas personas en cuyos consejos se inspiraba; desde entonces la prensa liberal le dirigió rudos ataques no queriendo aceptar la Dictadura. Aunque el «General» traia el pensamiento de no abrazar ciegamente el programa de alguno de los partidos que luchaban, sí tenia la firme resolución de ejercer el Poder absoluto segun su voluntad; y como para cumplirla no podia contar con más apoyo que el partido conservador, cuyas ideas é intereses estaban identificados con el Poder arbitrario, púsose de acuerdo con los prohombres de ese bando y con ellos organizó la más amplia Dictadura. La reforma de la Constitución, por un Congreso extraordinario llamado á ello, habria sido entonces lo más conveniente. En su tránsito para la capital, á donde llegó el 20 de Abril, fué recibido con demostraciones de aprecio y alegría, aunque ya comenzaba á esparcirse el rumor de que ejerceria terrible despotismo, pues era sabido que habia desechado la petición que le dirigieron el vecindario y las autoridades de Veracruz, para que se reformara tan solo la Constitución federal, sin destruir los fundamentos del sistema, segun aconteció con el Plan de Jalisco despues de los convenios de Arroyozarco y de la capital. Llegado desde el dia 16 á la villa de Guadalupe, le recibieron y felicitaron allí las autoridades de la capital, y muchas personas que le engrandecieron más desde que dirigió una súplica al Sr. Lombardini, en la hacienda de Buenavista, para que no le mandase las insignias y la banda de capitán general. Recibido en la citada villa por los oficiales mayores de los ministerios, fué conducido al salon de la Cámara de diputados, donde le esperaba la Suprema Corte, estando presentes todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, en orden de categorías; ante el Presidente de ese Supremo Tribunal, prestó el juramento siguiente: «Yo, Antonio López de Santa-Anna, juro á Dios defender la Independencia é integridad del territorio mexicano, y promover el bien y prosperidad de la Nación, conforme á las bases adoptadas por el Plan de Jalisco y el convenio celebrado en 6 de Febrero último, en esta capital, por las fuerzas unidas;» despues del juramento se dirigió la comitiva al salon principal de Palacio, donde entregó el mando el Depositario del gobierno provisional, quien cedió á Santa-Anna el sillón y exclamó en alta voz: «Hoy dia 20 de Abril de 1853, entra en posesion de la Presidencia el Exmo. Sr. capitán general D. Antonio López de Santa-Anna.» Despues pasaron todos á Catedral donde se cantó el Te-Deum, y al regresar á Palacio siguieron las felicitaciones de estilo y las salvas de Ordenanza. El comercio estuvo cerrado, fueron adornadas las casas el dia de la entrada é iluminadas por la noche y al siguiente dió el Presidente en Palacio una comida de ochenta cubiertos, invitando al Cuerpo Diplomático, á los canónigos, al general Uruga y á otras personas de importancia; los colegiales gozaron de vacaciones y el pueblo de los fuegos artificiales.

Llamó Santa-Anna al Ministerio á los Sres. D. Lucas Alaman, para Relaciones y á D. Teodosio Lares, para Justicia; encomendó el difícil ramo de la Hacienda al Sr. D. Antonio Haro y Tamariz y lo relativo á Guerra al Sr. D. José María Tornel; resuelta la creacion del ministerio de Fomento fué llamado para establecerlo, el Sr. D. Hilario

*Lares*